

La ley tiene eufonismos; á lo que yo llamo esclava, la ley llama menor. La menor segun la ley, que es esclava en realidad, es la mujer. El hombre cargó desigualmente los dos platillos de la balanza del Código, cuyo equilibrio es muy importante para la conciencia humana; el hombre puso todos los derechos en su platillo y todos los deberes en el platillo de la mujer; de esto dimanó profunda perturbacion y la servidumbre de la mujer. En la legislacion actual la mujer no posee; puede decirse que no existe para la justicia; ni vota, ni cuenta con ella; existen ciudadanos, pero no ciudadanas. Es preciso que cese este estado violento.

Sé que los filósofos van de prisa y los gobernantes caminan lentamente; esto depende de que los filósofos viven en lo absoluto y los gobernantes en lo relativo; esto no obstante, es preciso que los gobernantes acaben por alcanzar á los filósofos. Cuando esta conjuncion se verifica á tiempo, se obtiene el progreso y se evitan las revoluciones. Es peligroso que sea tardía esta conjuncion. En la actualidad los gobiernos se retardan en muchas cuestiones; como por ejemplo, cuando vacila la Asamblea al tratar de la pena de muerte. Entretanto el patíbulo sigue castigando.

Es preciso que los gobernantes anden de prisa en las cuestiones de la educacion, de la represion, de lo irrevocable, que es preciso separar del matrimonio; de lo irreparable, que es preciso separar de la penalidad; de la enseñanza obligatoria, gratuita y láica, y de la cuestion de la mujer y del niño. Es urgente que los legisladores tomen consejo de los pensadores; que los hombres de Estado, que muchas veces son superficiales, tengan en cuenta el profundo trabajo de los escritores, y que los que confeccionan las leyes obedezcan á los que establecen las costumbres. Solo de ese modo se alcanzará la paz social.

Los filósofos, que vivimos contemplando el ideal social, nunca nos cansamos y seguimos trabajando. Estudiamos bajo todas sus fases y con buena voluntad creciente el patético problema de la mujer, cuya solucion casi resolveria toda la cuestion social. Aportamos al estudio de ese problema, no solo la justicia, sino tambien la veneracion y la compasion. No debemos consentir que el sér sagrado que nos formó de su carne, que nos vivificó con su sangre, que nos nutrió con su leche, que nos iluminó con

su alma, sufra, tiemble y llore. Besemos los piés de nuestra madre. Confiamos en que pronto se le hará justicia.

El hombre por sí solo es incompleto: el hombre, más la mujer, más el hijo, forman la criatura una y triple, que constituye la verdadera unidad humana. Toda la organizacion social debe dimanar de ella. Asegurar el derecho del hombre bajo esta triple forma, debe ser el objeto de la Providencia del mundo que llamamos ley.

Redoblemos nuestra perseverancia y nuestros esfuerzos. Confiamos en que acabará por comprenderse que la sociedad está mal organizada mientras al niño no se le enseñe, mientras permanezca la mujer sin iniciativa, mientras la servidumbre se disfraza bajo el nombre de tutela, mientras tengan que resistir la carga más pesada los hombres más débiles; se reconocerá, en fin, que hasta bajo el punto de vista de nuestro egoismo, es difícil que realice la felicidad del hombre el sufrimiento de la mujer.

8 Junio 1872.

Las damas que formaban el comité de la *Sociedad para el mejoramiento de la suerte de las mujeres*, escribieron á Victor Hugo la siguiente carta:

"Ilustre maestro:

En todas las épocas de vuestra vida, en todas las ocasiones y bajo todas las formas, habeis salido siempre á la defensa de los débiles. No hay libertad que no hayais reivindicado, causa justa que no hayais defendido, ni opresion contra la que no hayais tronado.

Os habeis dedicado á la larga é infatigable protesta contra el abuso de la fuerza. Vuestro corazon abriga profunda comiseracion para todas las miserias, ya se trate de un pueblo, ya de una clase, ya de un individuo: todos los sufrimientos os conmueven, y salís siempre á la defensa de cualquier derecho que se viole, porque sois el hombre del deber.

En este siglo de anarquía moral, en el que el privilegio sobrevive á las causas que le produjeron y socialmente le consagraron, proclamais la igualdad para todos y para todas, afirmais la libertad individual y colectiva, afirmais la razon y la inviolabilidad de la conciencia humana.

Por eso no vacilamos en solicitar vuestro desinteresado apoyo, que no negais á nadie, ni aun á los culpables: no solicitarlo seria desconocer el irresistible po-

der de vuestra palabra y la inconmensurable generosidad de vuestro corazon.

Nadie como vos ha hecho resaltar la iniquidad legal que retiene á las mujeres en perpétua menor edad. La madre de familia carece de derechos, sus hijos no le pertenecen; cuando es esposa ha de tener tutor, casi dueño; cuando es célibe ó viuda está casi asimilada en el Código á los ladrones y á los asesinos. Política-mente no se cuenta con ella; está fuera de la ley.

Quizás muy pronto una Asamblea republicana se haga eco de nuestros legítimos deseos; entre tanto debemos preparar la opinion pública. Esto es lo que estamos haciendo. Para que penetre mejor en el espíritu de las masas la importancia social de la causa noble á que hemos dedicado nuestros esfuerzos, imitando el ejemplo de América, de Inglaterra, de Suiza y de Italia, hemos fundado en Francia una sociedad, á la que aportarán su concurso todos los que crean que ha llegado ya la hora de que la mujer ocupe el sitio que le corresponde en la familia y fuera de ella.

Nuestra sociedad necesita vuestra consagracion, y os pedimos que os adhirais á las reformas que perseguimos, y esto dará ánimo á las mujeres inteligentes y á los hombres de corazon.

Dirigidnos la palabra y dignaos tendernos la mano.

Recibid, ilustre maestro, el homenaje de nuestro profundo respeto.

(*Siguen las firmas.*)

"Señoras:

Recibí vuestra carta, que me honra. Sabéis que soy el defensor de vuestras legítimas reivindicaciones.

Como está hoy organizada la sociedad hace sufrir á las mujeres y tienen razon para desear mejor suerte. Comprendo el derecho que las asiste y he creído toda mi vida que era mi deber defender este derecho. Teneis razon en juzgarme un auxiliar de buena voluntad.

El hombre fué el problema del siglo diez y ocho; la mujer es el problema del siglo diez y nueve. Y quien dice la mujer, dice el niño, esto es, el porvenir. Propuesta de este modo la cuestion, se vé toda su profundidad. En su solucion se encontrará la suprema paz social. Hoy esta situacion es extraña y violenta. En el fondo los hombres dependen de vosotros, porque la mujer arrastra al hombre con el corazon. Ante la ley la mujer es menor, es incapaz, no tiene accion

civil ni derecho político, no es nada; ante la familia lo es todo, porque es la madre. Impone la ley al hogar doméstico; es dueña de la casa del mal y del bien, y su soberanía se complica con la opresion. La mujer lo puede todo contra el hombre y nada puede hacer por ella misma. Las leyes son imprudentes haciéndola tan débil cuando es muy poderosa. Reconozcamos esta debilidad y protejámosla; reconozcamos este poder y aconsejémoslo. Este es el deber del hombre y su propio interés.

No me cansaré de repetir que el problema está propuesto y que es preciso resolverlo; la que lleva su parte de carga debe gozar de su parte de derecho; la mitad de la especie humana está fuera de la igualdad, y es preciso que entre en ella. Conseguir este noble objeto será una de las glorias de nuestro siglo; será dar por contrapeso al derecho del hombre el derecho de la mujer; es decir, poner las leyes en equilibrio con las costumbres.

Recibid, señoras, mis afectuosos respetos.

VICTOR HUGO.

Paris 31 Marzo 1872.,

## XI.

### Aniversario de la República

Un banquete privado, pero solemne, debia reunir á gran multitud de republicanos que deseaban celebrar el aniversario de la República del 21 de Setiembre de 1792. No lo permitió la autoridad militar, que por el estado de sitio mandaba en Paris, y la autoridad civil no quiso oponerse. Sin embargo, algunos republicanos, en número reducido, no quisieron dejar de celebrar el banquete, al que solo los invitados asistieron. Victor Hugo y Luis Blanc pertenecian á este número. Recibieron la invitacion, Luis Blanc en Lóndres y Victor Hugo en Guernesey, que era donde entonces se encontraban. No pudiendo en esa ocasion ir á Paris, cada uno de ellos envió una carta al banquete, donde fueron leidas entre entusiastas aplausos. Hé aquí la carta de Victor Hugo:

"Mis queridos conciudadanos:

Ya que deseais que esté presente en el banquete, mi presencia es mi pensamiento. Permitidme, pues, que en medio de

vosotros tome un momento la palabra. Amigos míos, tengamos confianza, que no estamos tan vencidos como se cree.

A los tres emperadores oponemos tres fechas: el 14 de Julio, el 10 de Agosto y el 21 de Setiembre. El 14 de Julio se demolió la Bastilla, lo que significa Libertad; el 10 de Agosto arrojaron la corona de las Tullerías, lo que significa Igualdad; el 21 de Setiembre se proclamó la República, lo que significa Fraternidad. Esas tres ideas pueden triunfar de tres ejércitos y se resumen en esta palabra: Revolución.

Ya que se trata de hacer enumeraciones, hagamos la nuestra. Hay á un lado tres hombres y al otro lado tres pueblos. Esos tres hombres son verdaderamente todopoderosos; cuentan con todo lo que constituye y caracteriza el derecho divino; la espada, el cetro, la ley escrita; cada uno tiene su Dios y sus sacerdotes y jueces, y verdugos, y suplicios, y el arte de fundar la esclavitud en la fuerza misma de los esclavos. Son tres todopoderosos, son dioses; nosotros solo somos hombres. ¿Qué podemos oponer á la antigua monarquía, que es el pasado que vive de la vida terrible de los muertos, á los reyes espectros, al antiguo despotismo, que con un solo gesto hace sacar cuatro millones de sables, que declara la fuerza superior al derecho, que restaura el antiguo crimen de la conquista que degüella, mata, saquea y asesina? Solo podemos oponer un rayo de aurora. ¿Y quién vencerá? La luz.

Amigos, no lo dudeis, vencerá la Francia. Esa trinidad de emperadores no forma más que una unidad, y todo lo que no es uno se divide.

Nuestra primer esperanza debe consistir en que se devoren los unos á los otros, y la segunda en que habrá temblores de tierra; para que ésta tiemble á los pies de los reyes, basta que se oigan ciertas voces tonantes. Estas voces son las nuestras. Se llaman Voltaire, Rousseau, Mirabeau. El gran continente que iluminaron sucesivamente la Grecia, la Italia y la Francia, no volverá á sumirse en la oscuridad; no es posible una segunda irrupción de bárbaros en la civilización. Para defender al mundo basta una ciudad, y nosotros podemos contar con ella. Han pasado para ya no volver los degolladores de los pueblos, que vivían en el salvajismo; los azotes de la tierra, los conductores ciegos de multitudes sordas, los diluvios de ejércitos que sumergían

á las naciones; es absurdo creer que pueden volver á existir Cambyzes y Nemrod; es imposible resucitar fantasmas y manejar al universo por medio de la espada; somos del siglo diez y nueve, y sea por el pensamiento, sea por la espada, el Paris de Danton dominará á la Europa de Atila. Así lo creo y vosotros tampoco lo dudáis.

Propongo un brindis. Brindo por la amnistía, que haga hermanos á todos los franceses, y por la República, que haga hermanos á todos los pueblos.,"

## XII.

### El porvenir de Europa.

Los organizadores del Congreso de la Paz que se celebró en 1872 en Lugano escribieron á Víctor Hugo para que asistiese; éste no pudo asistir, y les escribió la siguiente carta:

"A LOS MIEMBROS DEL CONGRESO DE LA PAZ REUNIDOS EN LUGANO.

Mis queridos compatriotas europeos:

Recibí con gran placer vuestra invitación, pero con pesadumbre me tengo que privar de asistir al Congreso; os escribiré, pues, lo que os hubiera dicho allí.

En los momentos actuales la guerra acaba de terminar un trabajo siniestro, que pone á la civilización en cuestión. Cuando inmenso odio llena el porvenir, no parece el momento más oportuno para hablar de la paz, pero tampoco puede pronunciarse la palabra paz nunca tan útilmente como hoy. La paz es el inevitable fin: el género humano camina sin cesar hácia ella, hasta por medio de la guerra. Al través de la vasta animosidad que reina, entreveo la fraternidad universal. Las horas fatales son una claraboya y no pueden impedir que los rayos divinos pasen al través de ella.

Hace dos años se realizan importantísimos acontecimientos. La Francia pasó por dos aventuras, una feliz, la de su emancipación; otra terrible, la de su desmembramiento. Dios le dió á un tiempo dicha y desgracia. Desprenderse del imperio es un triunfo; desprenderse de la Alsacia y de la Lorena es una catástrofe. Hay en todo esto una mezcla de elevación y de abatimiento. Estamos orgullosos de ser libres y humillados por ser más pequeños; es preciso que la Francia per-

manezca siendo libre y vuelva á ser grande. El contragolpe de nuestro destino alcanzará á toda la civilización, porque lo que suceda á Francia le sucederá al mundo. De esto nace la ansiedad general, que espera lo desconocido.

Espanta á algunos lo desconocido, pero sin motivo. En vez de temer, debemos esperar. Os voy á decir por qué.

Como acabo de deciros, Francia se emancipó; pero ha sufrido un desmembramiento que rompió el equilibrio europeo, así como su emancipación fundó la República.

Roto el equilibrio de un continente, solo puede reformarse por medio de una transformación; ésta solo puede verificarse hácia adelante ó hácia atrás, hácia el mal ó hácia el bien, hácia la noche ó hácia la aurora. Se propone este dilema supremo. De hoy en adelante solo son posibles para la Europa dos clases de porvenir: convertirse en Alemania ó en Francia: quiero decir, ser imperio ó ser República.

Esto es lo que el solitario de Santa Elena predijo, con extraña precisión, hace cincuenta y dos años, sin sospechar que él sería el instrumento indirecto de esta transformación, sin sospechar que llegaría un 2 de Diciembre á agravar el 18 Brumario, un Sedán para sobrepujar á Waterlloo y un Napoleón el Pequeño para destruir á Napoleón el Grande. Únicamente, si se realizase el lado infausto de su profecía, en vez de la Europa cosaca, que él entreveía, tendríamos la Europa vándala. La Europa será imperio ó República; pero una de esas dos clases de porvenir, es pasado. ¿El pasado puede revivir? Indudablemente no.

Entonces la Europa será República. Cómo la obtendremos? Por medio de una guerra ó por medio de una revolución. Por medio de una guerra, si la Alemania obliga á esto á la Francia. Por medio de una revolución, si los reyes obligan á esto á los pueblos. De todos modos obtendremos la República europea.

Constituiremos los grandes Estados-Unidos de Europa, que coronarán el viejo mundo, como los Estados-Unidos de América coronan el mundo nuevo. El espíritu de conquista se transfigurará en espíritu de descubrimiento; alcanzaremos la generosa fraternidad de las naciones en vez de la fraternidad feroz de los emperadores; tendremos la patria sin fronteras, el presupuesto sin el parasitismo, el comercio sin aduanas, la circulación sin barreras, la educación sin embru-

tecimiento, la juventud sin el cuartel, el valor sin el combate, la justicia sin el patíbulo, el bosque sin el tigre, el arado sin la espada, la palabra sin mordaza, la conciencia sin yugo, la verdad sin dogma, Dios sin el sacerdote, el cielo sin infierno, el amor sin el odio. Se desatará la espantosa ligadura de la civilización y se cortará el istmo vergonzoso que separa estos dos mares; la humanidad y la felicidad. Flotará en todo el mundo un oleaje de luz. Esa luz será la libertad, y esa libertad será la paz.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 20 Setiembre 1872.

## XIII.

### Ofrecimientos de volver á la Asamblea.

En Marzo de 1873, estando Víctor Hugo en Guernesey, le remitieron desde Lyon las dos cartas siguientes:

"Ilustre ciudadano Víctor Hugo:

En nombre del grupo de ciudadanos radicales del barrio sexto de Lyon tenemos el honor de proponeros candidato á la diputación por el departamento del Ródano, en las elecciones parciales que se van á verificar, por haber presentado la dimisión M. de Laprade.

Estamos seguros de que triunfará vuestra candidatura, aunque se presenten otras, por la autoridad de vuestro nombre, que idolatra la democracia francesa.

Creemos que seguireis profesando todas las ideas que suscribisteis en el mandato-contrato.

Recibid, ciudadano, nuestro fraternal saludo.,"

(Siguen las firmas.)

"Querido é ilustre ciudadano:

Los demócratas de Lyon os saludan.

Los demócratas de este país hace ya tiempo que desean caminar al frente del movimiento social, y vos sois el representante más ilustre de sus principios.

Habéis servido de consuelo á todos los proscritos y os habéis indignado contra todos los proscritores, y no podemos olvidar la noble conducta que observásteis con los refugiados en Bruselas.

Querido é ilustre ciudadano, atravesamos árduo y solemne período. Los partidarios de la esclavitud y de la igno-

rancia hacen grandes esfuerzos para retardar el advenimiento de los principios de la democracia radical. Primero trataron de comprometernos y después de dividirnos. Ante el escrutinio que mañana vá á abrirse debemos presentar imponente y unida mayoría; para que esto suceda estamos resueltos á ofreceros nuestros votos para la diputación vacante en el departamento del Ródano.

Servíos decirnos si aceptais la candidatura que os ofrece la democracia lyonesa.

Recibid, querido é ilustre ciudadano, el fraternal saludo que os enviamos.”

(Siguen las firmas.)

Víctor Hugo contestó lo siguiente:

“Honorables y queridos conciudadanos:

Me honraria representando á la ilustre ciudad de Lyon, que para la civilización es tan útil y para la democracia tan grande.

He dicho en otra parte que Paris es la capital de Europa y Lyon la capital de Francia.

Me honra la carta colectiva que me habeis dirigido, y emocionado os la agradezco. Seria una gloria para mí que me eligiera el pueblo de Lyon.

Pero en los momentos actuales, ¿seria oportuno que yo volviese á la Asamblea? No lo creo.

Si mi nombre significa algo, en estos años fatales que estamos atravesando, significa amnistía. No puedo reaparecer en la Asamblea sin pedir completa amnistía para todo el mundo; porque si ésta se restringe deja de ser amnistía, como el sufragio mutilado no es verdaderamente el sufragio universal.

Evidentemente la Asamblea actual no me la concederia, porque el que está muriendo no puede dar vida.

Una votación hostil prejuzgaria la cuestión, y de este mal precedente se aprovecharia la reacción más tarde y comprometeria la amnistía; para que ésta triunfe es preciso que se pida ante una Asamblea nueva. Entonces la conseguiríamos. Conseguida la amnistía, nos traeria la tranquilidad y la reconciliación, que debe ser el interés actual de la República.

Seria inútil mi presencia hoy en la tribuna no pudiendo conseguir el resultado que deseo, y creo que es más conveniente para la República en estos mo-

mentos que continúe yo estando fuera de la Asamblea.

Todas las consideraciones de detalle deben desaparecer ante el interés general de la República, y para servirla mejor creo que debo borrar en estos instantes mi personalidad.

No dudo que aprobareis mi resolución; me ha halagado en gran manera vuestro fraternal ofrecimiento, y suceda lo que suceda en lo sucesivo, me consideraré desde este momento, si no con los derechos, al menos con los deberes de un representante de Lyon. Os envío, ciudadanos, así como también al generoso pueblo lyonés, mi cordial gratitud.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 30 Marzo 1873.”

#### XIV.

Enrique Rochefort.

AL SEÑOR DUQUE DE BROGLIE.

Anteuil 8 Agosto 1873.

Señor duque y honorable colega:

Me dirijo al miembro de la Academia francesa. Vá á verificarse un hecho que encierra extraordinaria gravedad. Uno de los escritores más célebres de nuestra época, Enrique Rochefort, condenado por sentencia política, vá á ser deportado á la Nueva-Caledonia. Cualquiera que conozca á Enrique Rochefort comprende que su constitución delicadísima no le permitirá sufrir este deporte, por lo largo del viaje, y además porque el clima ó la nostalgia le matarán. Enrique Rochefort es padre de familia y tiene que dejar abandonados á tres hijos, uno de los que es una joven de diez y siete años.

La sentencia solo le condena á perder la libertad, pero el modo de ejecutarla quizás le condena á perder la vida. ¿Por qué ha de ir desterrado á Noumea? Bastaria con que fuese á las islas de Santa Margarita.

La sentencia no exige tanto: yendo á las islas de Santa Margarita se ejecutaría la sentencia, pero no se agravaria. Transportarle á la Nueva-Caledonia es exagerar la pena impuesta á Enrique Rochefort, equivale á conmutarla por la pena de muerte. Os ruego que os fijeis en esta nueva clase de conmutación.

Será un día de luto para la Francia el

día que ésta se aperciba de que lo que se ha querido hacer con esto es abrir la tumba á tan brillante y bravo escritor.

Tened presente que se trata de un escritor original y raro, y ya que á la vez sois ministro y académico, en esta ocasión vuestros dos deberes están acordes y deben ayudarse recíprocamente. Participaríais de la responsabilidad de la catástrofe que os prevengo y anuncio; podeis y debeis intervenir para evitarla; os honraria tomar esta generosa iniciativa, y dejando aparte la opinión y la pasión política, en nombre de las letras, á las que pertenecemos vos y yo, os pido, querido colega, que protejais en este momento decisivo á Enrique Rochefort, dejando sin efecto el viaje á la Nueva-Caledonia, que causaria su muerte.

VÍCTOR HUGO.

El duque de Broglie respondió:

“Apreciable compañero:

Recibí durante la corta excursión que me alejó de Paris la carta que tuvisteis á bien escribirme, y me apresuré á transmitirse á M. Beulé.

Enrique Rochefort—si se realizaron las indicaciones del gobierno—debió sufrir una inspección médica escrupulosa, y no se le hubiera expedido la orden de partir á no tener la certeza de que la ejecución de la ley no pone en peligro la vida ni la salud del sentenciado.

En este caso, comprendereis que las facultades intelectuales de que M. Rochefort está dotado aumentan su responsabilidad, y de ningún modo pueden ser un motivo para atenuar el castigo que merece la gravedad de su crimen. Los desgraciados ignorantes ó alucinados á quienes sedujo su palabra ó su talento, y que dejan á sus familias entregadas á la miseria, son más acreedores á la indulgencia.

Recibid, apreciable compañero, la seguridad de mi alta consideración.

BROGLIE.”

#### XV.

La ciudad de Trieste y Víctor Hugo.

Extracto de *Le Rappel* del 18 de Agosto de 1873:

“Hace dos años fué expulsado Víctor Hugo de Bélgica por haber ofrecido su casa á los refugiados franceses: con este motivo le enviaron de Trieste un escrito

felicitándole por haber defendido el derecho de asilo. Este escrito y la lista de las firmas llenaban un elegante cuaderno artísticamente encuadrado en terciopelo. Por efecto de los continuos viajes de Víctor Hugo, el cuaderno no llegó á su destino hasta estos días. El que se honraba recibiendo no creyó que éste era un motivo para no dar las gracias á los que se lo enviaban, y escribió la siguiente carta al maire de Trieste:

“Paris 17 Agosto 1873.

Señor maire de la ciudad de Trieste:

Encuentro al regresar á Paris, tras una larga ausencia, el escrito que me dirigen vuestros honorables conciudadanos, honrado con más de trescientas firmas. Recibir tanto honor me confunde, y mucho más haber diferido tanto involuntariamente acusaros el recibo. Esto no obstante, creo que nunca es tarde para ser agradecidos. Como ninguna carta de remisión acompañaba al escrito, me dirijo á vos para que expreseis á los firmantes, vuestros conciudadanos, mi gratitud y mi afecto.

Los generosos habitantes de Trieste me hicieron esta manifestación cuando fuí expulsado de Bélgica, no teniendo yo otro mérito que haber ofrecido asilo á los vencidos; por este hecho tan sencillo, vuestros honorables conciudadanos me recompensan magníficamente. Les envío las gracias.

Su elocuente manifestación no se borrará nunca de mi memoria. Con facilidad olvido los odios, pero no olvido nunca las simpatías. Además, esa manifestación es digna de la ilustre ciudad que ilumina el sol de Grecia y de Italia. Siendo el país de la luz, sois el país de la libertad.

Saludo en vuestra persona á la noble ciudad de Trieste.

VÍCTOR HUGO.”

#### XVI.

El centenario del Petrarca.

Con motivo de las fiestas del centenario del Petrarca, Víctor Hugo recibió la siguiente invitación:

“Avignon 14 Julio 1874.

Querido y gran ciudadano:

El 18 de Julio la ciudad de Avignon vá á celebrar fiestas oficiales en honor